

EL COLMENAR

El ruiseñor enjaulado

No corren buenos tiempos para la lírica, ni tampoco para la prosa, en los medios de comunicación. La crisis hace estragos, aunque algunos se empeñen en esgrimir, a modo de consuelo, el viejo argumento de que la gravedad de la situación estimula el ingenio. Las dificultades curten, nos decían de pequeños, y con esa idea nos educaron a los hijos de una generación marcada por la posguerra.

Se me ocurre esta reflexión al hilo de la entrega de los premios de la Asociación de la Prensa de Guadalajara el día de San Francisco de Sales. Quizás también inducido por las circunstancias que está viviendo la prensa provincial y por el honor que supone para todos nosotros el que la Casa de Guadalajara recibiera este año uno de esos importantes galardones. Con el mérito añadido de que los ganadores son elegidos por aquellos que siguen día a día el trabajo que realizan las distintas instituciones.

Existe, al margen de estos premios votados por los periodistas, el Premio a la Libertad de Expresión, que patrocina el Ayuntamiento de Guadalajara y de cuyo jurado formo parte desde su creación, hace cuatro años. Además del placer que produce premiar el trabajo bien hecho de un compañero, la tarea de leer con detenimiento artículos y reportajes sobre nuestra tierra me ha servido para conocer mejor algunos de los asuntos más controvertidos y polémicos.

En la primera edición, la ganadora fue Concha Balenzategui por un excelente reportaje sobre el incendio de La Riba de Saelices, publicado en “El Decano”, con la transcripción de llamadas al 112 que ponían en evidencia la descoordinación y los despropósitos que rodearon a aquella catástrofe. El segundo año, el premio recayó en Augusto González Pradillo, por un corrosivo artículo sobre las desgracias y desventuras del Palacio del Infantado, publicado en “LaCrónica.net”. Al año siguiente, el premiado fue Juan Diego Gómez, por el reportaje “El otro canto del Ruiseñor”, en el que contaba la cara amarga de las expropiaciones al otro lado de la vía; y en esta última edición el galardón se lo otorgamos a Paz Ruiz Utrilla por un magnífico retrato de Valdeluz, titulado “Luces y sombras de una ciudad en construcción”.

Los dos últimos trabajos galardonados tienen algo en común: se publicaron en “La Tribuna de Guadalajara”, que ya no existe. Los dos denunciaban la arbitrariedad, la falta de previsión y las irregularidades cometidas en nombre del progreso y de la especulación. Y los dos son un canto a la libertad de expresión, desde un periódico entre cuyos objetivos empresariales no figuraban precisamente los de dignificar el trabajo de los periodistas.

Las denuncias de Juan Diego y de Paz han quedado ahí - negro sobre blanco y con premio incluido -, pero ha desaparecido el periódico donde se publicaron. La muerte de “La Tribuna de Guadalajara” era, probablemente, una muerte anunciada.

Ahora bien, nunca la crisis de la prensa puede ser una excusa, ni un obstáculo, para que bajemos la guardia.

JAVIER DEL CASTILLO